LA CALLE DE LA INFANCIA
CLAUDIO FERRARI



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Colección metáfora- Editorial Vinciguerra-1999
I.S.B.N.: 950-843-378-7

PROLOGO:
CRUZAR EL LABERINTO

Palabras al acecho, podría ser una definición breve de este libro de poemas. Poema amenazado, libertad limitada por el descreimiento y la conciencia finita. ¡Si todo es nada/ yo todo deberé inventarlo! Pero, ¿en qué consiste el invento: en traducir el contenido a otra realidad? ¡En negar la evidencia de toda caducidad para crear una realidad inmanente? El lector deberá incautarse a través de su participación, no sólo por el lenguaje sino por una suerte de escenificación y juego de personajes que se alternan con versos tangibles y hasta duros, con alusiones a extrañamientos de la imaginación. ¿Qué otra cosa es en suma la poesía? Por cierto, es esto, pero el modo de hacerla difiere de un poeta a otro así como son disímiles las miradas.

Este libro es sereno a veces, casi espasmódico otras. El sufrimiento, el deseo, la desesperanza, la intención de llegar a la raíz de un corazón ajeno, de un caminante, o la sensación de prescindencia, obviamente por razones poco reconocibles: Esta noche el universo perderá su sentido/ y en el pozo de los misterios no quedarán más/ que las cosas sin mí.

Y aquello que no por muy dicho es menos verdadero: Amar – decía- es confirmar la inexistencia de Dios/ reemplazando el abrazo sagrado/ con el estéril abrazo de otro. Y la misma vivencia expresada de otra forma: Camina entre la noche como un ángel/ desliza sus tenazas por colchones/ hurga en los secretos que le propongan/ bebe y disfruta de todos los licores/ sin saciarse. Y si la precisión del misterio no es tan exacto como sus ansias/ permite que amanezca/ y dueña del sol/ cara a cara sin oscuridades/ planta bandera/ y ofrece la verdad más criminal./ Ella lo decide/ y un hombre bebe sal.

Ferrari suele desarticular el lenguaje y a veces rearmarlo a su manera como una si buscara una verdad a dos puntas: Asan la carne hombres/ lavan al sol mujeres/ nadan vigor los niños/ como un bosque donde nadie ha entrado./ (…)/ Río, tierra, tierra río/ aroma a islas, islas/ pan de la tierra río.

Un sentido de la finitud toca el supuesto absoluto: Esa pastilla es su fe/ su sólida esperanza/ (…)/ El personaje de Kundera necio/ pero menos necio que yo/ que ni por sabida y elaborada deja de lastimarme la muerte.

La muerte me pesa más que mi alma/ y el miedo a mi muerte me pesa más que mi alma ensombrecida/ mi muerte me pesa toda una desdicha que arrastra hasta mis males/ y no puedo olvidarla ni por un instante.

Ya no voy camino de la lluvia/ ¿Pero quién dijo que voy hacia algún sitio?// nadie nunca vivo ha sabido nada. Mientras me velan ignoran más que yo.

Clásico por momentos, romántico a veces, cruzado por reminiscencias de Molinari, Whitman, Pessoa, creyente a veces y agnóstico otras, Ferrari nos hace atravesar la multiplicidad de caminos por los que el hombre cruza su laberinto en procura de alguna respuesta o de alguna permanencia.

Elizabeth Azcona Cranwell

Claudio Ferrari nació en Buenos Aires, Argentina. Escritor infatigable, se dedica a la poesía, al teatro, a la televisión, al cuento y a la novela, con grandes satisfacciones en todos los géneros. Como dramaturgo ha escrito más de diez obras de teatro, de las cueles cinco fueron estrenadas en distintas salas de la Capital Federal y en varias provincias argentinas. Como Dios manda, una de sus obras de teatro, ha sido representada en inglés en la ciudad de Nueva York , en 1996, en el marco del encuentro de teatristas independientes The Inter American Art Theatre, siendo el único autor argentino, en la historia de dicho festival, seleccionado para este evento. Ha publicado, en 1993, la pieza Cristales (Editorial Almagesto), con gran repercusión de la crítica especializada. En cine, su mediometraje, Una gran actuación, ha sido galardonado con la medalla de oro de UNCIPAR, la unión de cineastas independientes de la argentina. En televisión ha sido director, realizador y autor de prestigiosos ciclos, entre los que se cuentan: Colorín Colorado, Tema Libre, Personas y Personajes y Cartas de amor en cassette. Actualmente dirige para el canal brasileño SBT la serie Chiquititas.

En poesía ha publicado, en 1994, La palabra Diversa, un volumen integrado por cuatro libros con su producción hasta ese momento (Editorial de Tierra Firme) y en 1995, Cristhi Eleisson, (Editorial A Capella). En 1997 publicó su primer libro de cuentos La Casa Abandonada (Ediciones Corregidor).

La calle de la infancia, 1999, ha sido su último libro publicado.

Se encuentran en proceso de próxima edición la novela Ojalá muera y el libro de cuentos Fidelia o el instante Feliz.

Esta noche no acabará nunca…

Esta noche la lluvia no acabará nunca
y el recuerdo no será de nadie
porque no seré yo el recordado.

Esta noche la distancia me arrojará
hacia un hogar ajeno
donde todos han muerto.

Esta noche no habrá cifra infinita
ni se atenderán
los rezos de los condenados.

Esta noche las maneras de las flores
y las palabras
se volverán inconsolables.

Esta noche será sola y última
agonizando eternamente
sin calma ni ilusión.

Esta noche los espejos se romperán inútiles
y no se verá el mar desde ninguna orilla
y no beberán los sedientos.

Esta noche se acabarán las fuerzas
y no crecerán los olivares
ni los pájaros volarán bellos.

Esta noche se torcerán los caminos
que antes fueron guía
para llegar a Dios.

Esta noche será siempre un ruego en vano
y un refugio roto
en el que no hay algo que esperar.

Esta noche el universo perderá su sentido
y en el pozo de los misterios no quedará nada más
que las cosas sin ti.

Un lenguaje absolutamente otro...

Un lenguaje absolutamente otro
reclaman los pregoneros de la desesperanza
invocando un poema nuevo
que igual despreciarían.
Apegados a sus propias imágenes mortuorias
han dispuesto la brutalidad de sus gestos
y la apariencia de sus ordenes
pretenden sólo confusión.
Pero el lenguaje resiste y se nace cada vez a si mismo
latiendo íntimo y a la espera de su revelación.
El poema aguarda sin cesar.

La mancha de humedad en el techo...

La mancha de humedad en el techo
es a veces
un mono enjaulado sin ganas de escapar
el mapa de Bolivia toda encerrada en tierra
el rostro de mi amada perdida para siempre
y otras veces es
-por ejemplo aquellos días en que el alma no pena-
simplemente la exacta mancha
obscena en su evidencia.

Y siempre el mismo gato
espera en vano noche a noche
desde hace siglos mis caricias.

A todo me acostumbro y se acostumbra el gato
también a no encontrarnos en la mancha.

Nuestra única posibilidad
para vencer a la costumbre.
nos es vedada: no elegimos.

Un hombre viejo camina...

Un hombre viejo camina
junto a una mujer vieja.
Entran a un bar. Beben licor.
El hombre toma la mano de la mujer y piensa
mientras observa el rostro arrugado
casi irreconocible de su madre.

Todo lo que ahora está viviendo...

Todo lo que ahora está viviendo
ahora está viviendo
generando movimientos infinitamente entrelazados
relacionando acciones de las más diversas variantes.
Es una puesta en escena formidable
permanente y extraordinaria
de continua modificación.

Todo lo que vive ahora
vive ahora
desconociendo el por qué
ignorando su sentido
no pudiendo prever absolutamente nada
careciendo de la menor respuesta.

Y sin embargo
todo lo que está viviendo ahora
sigue viviendo ahora
como en un plan perfecto
arbitrario y milagroso.

Lleva una pastilla venenosa...

Lleva una pastilla venenosa
por las dudas
la vida se torne insoportable.

Esa pastilla es su fe
su sólida esperanza
su refugio del alma.

La pastilla la toma otro
por error y muere
y él queda vivo y sin amparo.

El personaje de Kundera es necio
pero menos necio que yo
que ni siquiera creo.

Hay un momento del día...

Hay un momento en el día
en el que irremediablemente
soy feliz.
Feliz de toda felicidad
sin medias tintas
en plenitud extrema
vital y absoluta.

Todas las desgracias siguen sucediendo
todo el horror sigue horrorizando
toda la injusticia permanece
toda la reserva de atrocidades persevera
pero esa felicidad involuntaria me derrota.

Está obscuro...

Está obscuro.
Inútiles como mis ojos
ninguna palabra mía dará agua
y no será mi voz un trueno.
Sólo veo mis desiertos en este diluvio.

Dormís...

Dormís
como un paisaje que pasa
y siempre está allí
regocijo vertiginoso
en la amorosa acción de tu quietud.
Tu brazo izquierdo se tensa
avanza hacia el centro de las cosas
y regresa en estado de gracia al reposo.
Nada hay seguro
ni nada puedo prever excepto mi arrebato
mientras dormís
y tus piernas son los márgenes
del hueco más bello y misterioso.

Río sin límites...

Río sin límites
horizonte de río.
totalidad del instante
océano mentiroso
camino a la nostalgia sin orilla
sepulcro de inocentes
mar de los pobres.
Cruzó la historia tus serenidades
ofendiéndote con sus batallas y sus sangres.
Río que me haces río y único.
en tu centro exacto
no veo las costas amadas.
Montevideo y Buenos Aires han dejado de existir.
Sólo este Río de la Plata es todo.

A Ricardo Molinari, i.m.

Las costas de Escocia te llaman
y acudes despojado
como un pájaro que no teme
como un jazmín abierto.
Son voces antiguas las que te hablan
invitándote a paseo
resguardadas por tu propia placidez
bienaventuradas de todo en ti.
Son ecos que anuncian tu decisión, poeta
de seguir andando rumbo al poema
en una naturaleza que te cobija
y te libra del presente.
Las mujeres escocesas te seducen
y tu, seductor, te dejas jugar en ellas
como si fueran olas o verbos
protegido y joven.
Nadie puede seguirte, poeta,
intentar tu mismo viaje es inútil
despedirse de ti es imposible:
¿qué haremos sin tu voz?
Nos abandonas para abrazar el mar de Escocia
desamparándonos
sin dejarnos otra esperanza que leerte.
Viejo, sabio, poeta,
lo has logrado.

Una flor huyó sobre tu rostro...

Una flor huyó sobre tu rostro
y se desparramó en fragmentos deliciosos
que mis ojos inútiles no saben
enumerar en detalle. La lluvia ya no es gota
es sólo mojadura en tus cabellos
y a ciegas mis manos sedientas
se inundan enredándose.
Los sonidos que nombro se desguazan
y ya no son palabras
son el viento que a prisa pasa por tus ojos
que solamente ven el misterio que hay en la verdad.
El camino perdió para mi su perspectiva
es nada más que línea recta que sigo
y únicamente sos vos la que avanzás
sin otro mapa que vos misma.
Hasta Dios decidió apartarse
y todopoderoso se esconde en el exacto lugar
donde nadie piense en él.

En cada despertar...

En cada despertar
sé que moriré ese día
y esa certeza me distingue
y me libera de todo compromiso:
no soy el responsable de mi muerte.
Así el afán desaparece
y el ansia de absoluto
se vuelve fútil.
No hay misterio que pueda invocar
porque ya no hay misterio
y la duda ignoro
para afirmar la sentencia que no apelo:
el destino es un azar sin piedad
que no recordaré.

En el cruce de caminos...

En el cruce de caminos
se detuvo el último hombre
sin poder resignarse
a que ya jamás vería a nadie.
La sed era una aspereza
un reclamo de la garganta que no atendía
absorto en su único pensamiento:
-Ya no hay otros.
Desolado
comprendió que sería inútil seguir andando
y se dejó caer en la tierra boca abajo
ocultándose del sol
implorando un rezo tan sincero
como los de su niñez.

La idea del amor humano lo aterrorizaba
y en ese pánico se confirmaban
sus innumerables soledades.
Amar -decía- es confirmar la inexistencia de Dios
reemplazando el abrazo sagrado
con el estéril abrazo de otro.

Y al cabo de sus días
llenos de nada y desprecio
giró su rostro hacia el sol
y pensó su última pregunta:
-¿Y si de pronto todo fuera cierto
y los indicios llevaran al conocimiento

y lo que pasa significara algo más
que la copia de lo que sucede
y sucediesen los atisbos que la fe intuye
y la evocación del origen
y el ansia del arribo
fuesen memoria viva y certeza futura
y el amor una evidencia?

Conoció antes la duda que la certeza...

Conoció antes la duda que la certeza.
No tuvo siquiera el beneficio
de la ceguera inicial.
Apenas pudo ver vio
con la mirada girando
hacia cada nuevo hallazgo
opuesto al anterior.
Nunca logró la calma de los inocentes
ni la inmutabilidad de los que no tienen fe.

Alguna vez fue un pastor de fe...

Alguna vez fue un pastor con fe
hasta que comenzó a apartarse
a separarse del rebaño
para no verlo
no seguirlo
no alimentarlo
y no sanar sus heridas.

El rebaño siguió siendo sin él
soportando duras penas
hambriento
llagado
sin ira ni queja
abandonado de guía
y marchando hacia donde debía.

El rebaño finalmente
llegó a la tierra prometida
y él descubrió horrorizado
que los acontecimientos
sucedieron sin su presencia
como suceden las cosas
que han sido dispuestas.
Había dejado de ser un pastor
y solo no llegó al sitio del encuentro.

Irrenunciable...

Irrenunciable
a la belleza del lenguaje aspiro
como a una fuente donde beber
la única agua que puede saciarme.

No hay otra música
que la palabra enamorada de si misma
sonido frágil que nace siempre
fértil y generosa en su fecundidad.

Hay en el lenguaje el río
por donde avanza la totalidad de la vida
y aunque mis manos no puedan retenerlo
se abren en un intento magnífico.

Es una misión que me supera:
¡Lograr ser el dueño del lenguaje!
¡Lograr ser la escritura!
¡Arriesgarme al gesto de convertirme yo mismo en el poema!

¡No se detendrán las hojas ni los vientos
no cesarán las aguas ni las flores
no dejarán de ser los pájaros ni el cielo
mientras sean la hazaña de la palabra!

Hasta Dios es sagrado si es palabra.

Descubrió que su fe...

Descubrió que su fe
era más una necesidad que una certeza
y que de tan necesaria era sinuosa
fácilmente dispuesta al la Divinidad que le cupiese.
Y entonces entendió a todas las religiones
como un refugio posible y cálido
de igual sabiduría y comunes preceptos
orígenes familiares y destinos idénticos.
Supo al cabo que su fe era la sospecha que tanto ansiaba
y que él era el hombre hijo sagrado
y que él era el hombre inicial y único
biblia de todos los que han sido
imagen y semejanza de todos los que son
simiente de todos los por venir.
Fue capaz entonces de ser del universo
y santamente
no se tentó con ser Dios.

Dormís...

Dormís
abrazada a mi ausencia
y tu aliento no me abriga.
Ya se fueron los pájaros de la tarde
que susurraste amarme para siempre.
Ahora tus piernas se atenazan a la almohada
que fue nuestro pañuelo
y las hojas no caen ni silba el viento
la canción de la ilusión eterna.
Busca la luna como un ladrón inútil
el sitio desde donde la mirábamos
y la noche es negra y huele a nada
y no lava mi sudor tu piel ajena.

Bebo de un vaso vacío la amargura
y trago de un cáliz que vos no bendijiste
la seca leche que antes fue estallido
de todas tus bocas para asirme.
Quieto es el aire y muertos los objetos
que bailaban cuando vos bailabas
y mis dedos no arañan ni sostienen
más que mi propio cadáver penitente.
Sin vos no hay espejo que me muestre
sin vos mi ausencia es en vos y es en mi alma
y mis piernas se atenazan hasta herirme
y se derrama tu sangre por mis huecos.

Tal vez la luna haya avanzado hacia el misterio...

Tal vez la luna haya avanzado hacia el misterio
y lo que antes fueron márgenes borrosos
sean ahora la ausencia de preguntas
pura evidencia y respuesta
infinito limitado por la revelación de la verdad: nada.

Tal vez la suma de toda voluntad no alcance
más que para un único propósito
deliberadamente lúcido
bajo la apariencia de una ignorancia
tan ingenua como irreparable: nada.

Tal vez el dibujo sensual de la palabra
signo y trazo de todo cuanto somos
sea al cabo la construcción formidable de la especie
sostenida en una fe imposible
y resuelta en la certeza de un destino: nada.

Tal vez la flor amada que atravesó mis días
sea parte de la única luna que lo abarca todo
y yo también y las cosas y los pulsos
seamos detalles inasibles
reflejos ilusorios de su sombra: nada.

Escribo mi inútil paisaje de palabras...

Escribo mi inútil paisaje de palabras
mano en gangrena
manando esta tinta
que te proclama.

Voy hacia vos amada
por el río infinito del lenguaje
y a pesar de perderme
no cejo de buscarte
pendiente de la guía que me des.

No detengo mis huesos
frente a límite que quieras imponerme
si la medida de las cosas por vivir
te pertenecen y sólo en tu mirada
se que ha de estar el único final posible.

Una esfera de fuego pasa
y de su aliento se desprende tu voluntad
que a todo se impone porque todo lo defines
en el exacto signo original
que determina principio y porvenir.

Lucen mis anhelos orgullosos
yergue mi desnudes su ausencia de orfandad
cae mi mano y el gesto inútil que no escribe
la extrema agonía y el éxtasis
de ser la parte tuya que me hace.

¿Y qué sería yo...

¿Y qué sería yo
sin mi anhelo de vos?

¿En qué rompecabezas buscaría
la pieza que no está?

¿A dónde iría a para mi sed
si no pudiera yo beberte?

¿Quién sería el verdugo que guillotinaría
mi cuerpo de la ausencia de tu abrazo?

¿Cuáles palabras andaría estéril
perdiendo en cada intento fracasado de poema?

¿Cómo sucederían los hechos y las horas
sin tu leve girar moviendo el tiempo?

¿Sin mi anhelo de vos
qué yo sería?

¿Qué de mi sin mi anhelo y tu presencia?
¿Qué de mi y mi alegría y del amor?

El agua sucia de jabón sucio y barba...

El agua sucia de jabón de jabón sucio y barba
es buen espejo hoy
no el otro
el que me refleja simulando una sonrisa limpia
imposible en esta tarde.

Es buen espejo el que borroso
complica el armado de mi rostro
dejando en claro la oscuridad de mi mirada
y la visión confundida del mal olor del alma
que me toca hoy.

Mañana tal vez me vea en un río cristalino
o en la lluvia que juntó una fuente
o en el mar que se durmió en la arena.
Esas otras almas mías veré también
y también otros verdaderos rostros míos.

Pero no son esos los espejos que hoy me muestran.
Hoy soy yo el espejo de agua sucia y jabón sucio y barba
que se acobarda y se deja desaguar
hacia la mezcla brutal y de todos
por no resistir más evidencia a solas.

¿Qué hay debajo de la mortaja...

¿Qué hay debajo de la mortaja
además del cadáver que soy?

Ya se ha ido el último aliento
¿pero no queda siquiera la llama final?

¿Soy yo todavía
o la transformación de mi materia me es ajena?

¿La putrefacción de mis vísceras no me involucra
y el alma ya se ha ido?

Y de haber no estado nunca mi alma
¿qué habría sido de mi alma?

¿Si mis uñas siguen creciendo no tengo derecho a pensar
que hay pensamiento en mis uñas?

Ya no voy camino de la lluvia
¿pero quién dijo que no voy hacia algún sitio?

Nadie nunca vivo ha sabido nada.
Mientras me velan ignoran más que yo.

Quedará expuesto lo oculto...

Quedará expuesto lo oculto
las palabras serán pronunciadas
y cumplidos los juramentos.

Será vestido el desnudo
sanado en enfermo
y alimentado el hambriento.

Ninguna raíz será arrancada
los frutos caerán solos
y no habrá cielo tapado.

El camino se caminará
cada fin será un comienzo
y la fe no será un sacrificio.

Lo bueno será bueno
todo será bueno
y fecundará cada semilla.

a Florencia

El monte es piedra que brota...

El monte es piedra que brota
raíz de fuego expulsada a este paraíso
trama de troncos en perpetuo crecimiento
cuna de pájaros y leche para abejas
trofeo de la tierra victoriosa
peldaño al cielo.

El río quiebra al monte como una pluma quiebra
y susurra en las rocas su sereno triunfo
y pasa sin dejar de pasar nunca
llevando hacia la siembra el despertar
y trayendo del hielo el frío nuevo
que calma toda sed.

El monte y el río suavizan el vértice de su encuentro
y no hay filo dañino ni ahogo
porque es suave la redondez de los tiempos
construida deliberadamente con perfección
sin necesidad de nadie.
Aquí abrazados somos monte y río.

A mi madre

El mismo árbol de la infancia...

El mismo árbol de la infancia
llueve aceitunas en el mismo pasto.
¿Quién dice que ese tiempo pasó?

Si en verdad hubiera pasado
madre tu no serías mía
y está probado que me perteneces.

Tus cabellos amorosos peino
y esa es mi ofrenda
coronándote en el jardín.

Si no han cambiado tus ojos
nada ha cambiado
y el silencio continua.

La casa de madera adentro
abriga mis sueños
y aquí afuera tu los haces.

Nunca sabré por qué tus calas
adornan la luz
ni por qué el limón es amarillo.

Eres tu la dueña de todos los secretos
y mi afán por tu misterio es eterno
como la rama del olivo.

La página que escribí y arranqué...

La página que escribí y arranqué
se sacude en un acorde distorsionado
y el leve soporte de mi mirada
es inútil para impedir su caída.

Estas cosas pasan todo el tiempo a todos
pero ahora a mi
y no atiende ningún Dios mi ruego:
que no muera aunque esté muerta.

¿La página es entonces la materia de la nada
mi recuerdo de ella
lo que dice y lo que no
o una forma sin misterio?

Un fruto está a punto de caer del árbol...

Un fruto está a punto de caer del árbol
y sin embargo aún no es tiempo de la vendimia
ni de las aceitunas.
De albahaca es esta mañana
y la luz es verdugo del llanto nocturno
que ahora es sólo un recuerdo que nunca volverá.
Es imposible imaginar crepúsculos
cuando apabulla la perfección de la manzana
y el orégano es un olor infinito.
El jardín nace con el día
y mis ojos nacen nuevos
al ver hamacarse el color del limonero.
La tristeza es un libro ignorado
cuando dibuja la enredadera la trama
que explica la substancia.
No es cierto que haya algo fuera
todo est aquí en suave movimiento
y nada pretende ser inmóvil.
Sin embargo esta mañana
más allá también está el dolor.
¿Pueden los tormentos seguir sucediendo?
¿Dónde está el sufrimiento si no puede verse?
¿Los yuyos son falsa piel y espejismo
y mi dicha mi ceguera?
¿Cómo puede este sol no dar a todos igual felicidad?
Sigue muriendo el niño que no debería morir
y sigue hambrienta la multitud
pero es inocente el manzano que florece.

En el río Blanco el agua es marrón...

En el río Blanco el agua es marrón
porque arrastra el barro
que también usan los indios para hacer tinajas
donde hierve lo que brota y es alimento de sus hijos.
La corriente se lleva a las piedras pequeñas
y hay que hacer fuerza para no ir tras ella
como una canoa incontrolable
sufilando el deshielo alivianado en el verano.
Allí el grito orgulloso del río color de piel
no impide que se escuchen los pájaros
y la risa de una niña.

Necesita mi palabra...

Necesita mi palabra
la angulación del isóseles
la huella que un baqueano seguirá
la exactitud del diapasón
los engranajes de tu reloj cuando arribas
el metro del mejor carpintero
la contundencia del sueño en que soné a mi padre
la determinación de un deseo innegado
la constancia de una brújula
la fe sin por qué de una manzana
la tesis equivocada que llevará al hallazgo
la memoria de Fúnes
la antigüedad del tiempo
el último y liviano suspiro de Ramón Roqueta
la fluctuación del oxígeno
la rebelión de los ángeles
la ira de Dios
y la precisión con que dispone el azar los acontecimientos.

La canilla gotea cansada...

La canilla gotea cansada
y es un riego que repiquetea
bate, vibra y acompasa
la breve raíz que crecerá sola
alrededor de la tierra seca.
La pared de ladrillos viejos
no impide el sol hasta la tarde
que cae suavizando apenas
el ardor que quiebra como laja.
La tierra que debería ser manto y cobijo
es una división entramada de mapas
o porciones desgraciadas de fertilidad.
La única gota que cae generosa y repetida
privilegia y envanece
y la belleza de la raíz que brota
es tan obscena como sagrada.

La búsqueda de Dios...

La búsqueda de Dios
es siempre un instante nuevo
da origen a lo nunca repetido
es cada vez el inicio
su ausencia es tan infinita como su presencia
y el desconcierto tiene la misma magnitud
que el eterno deseo de encontrarlo.

Abusa el corazón de si mismo...

Abusa el corazón de si mismo
Pero, ¿cómo evitar latidos descontrolados
si las horas están siempre vivas
y el único tiempo muerto
es el inconcebible?
Cuando mi corazón me mate
será la victoria del impulso.

Atónito vio que no veía...

Atónito vio que no veía
y sin voluntad dio un paso al frente
harto de aliento.

Al no caer creyó
y sin prudencia dio otro paso
esperanzado.

Al caer vio que veía
y sin humildad no creyó que el último paso
ya lo había dado.

El viento atrapa del aire todo...

El viento atrapa del aire todo
filtra el que me cabe
y aparta lo que a otros corresponde.
Por eso sé que lo que me toca es justo
y lo aspiro como una palabra
que merezco pronunciar.
Alas que giran y arrojan
hacia mi una ventana abierta:
viento objeto
ingeniería del alivio y del lenguaje.

El mar se apresuró la tarde en que te fuiste...

El mar se apresuró la tarde en que te fuiste;
debió esperar prudentemente a que en la orilla
secos nuestros pies hurgaran hasta dónde
habría sido posible esforzar el entierro.
Pero el mar no tuvo piedad ni fue pródigo:
prodigar no es el acto brutal de derramarse
sobre la indefensión de tus temblores y los míos
agobiados por el frío en el alma, y condenados.
¿Nos lamían el aire las gaviotas esa tarde
o es tan sólo mi deseo de testigos mudos:
sombras que cruzaron en silencio
de modo que la inmovilidad fuese aún más quieta?
El instante es la única medida, única prueba
de todas las sospechas, la evidencia fatal
y yo sé ahora que las sombras cruzando por tu cara
fueron la certeza que no tuve antes ni tendré después.
Por eso es imprescindible que hayan estado las gaviotas
o al menos nubes breves o demonios o lunas
cruzando entre el sol y tu cara como una seda leve
porque yo no soy capaz de soportar que no haya sido cierto.
¿A quién le importa la saliva en la boca
el filo de un puñal o la amnesia de un muerto
si no hay cómo limpiar la herida con la lengua
ni como suponer un recuerdo o inventarlo?
La noche es la amenaza más perfecta
porque cumple cada día y ennegrece
y donde estabas vos ya no se ve más que la oscura
mancha de nada a donde se ha ido todo.

¡Ay, el instante exacto y el haberlo perdido
ay, el maldito que soy por no haberlo aferrado
ay, de mi amor mezquino, pobre de fe, mendigo
ay, de mi, ay, de mi, por no haberte matado!
El mar, hacha sin pena, ajeno a mi desdicha
mojó tus pies, mojó mis pies, nos regresó a la historia
que olvidábamos el instante en que la sombras te cruzaban
y partiste de mi como se quiebra un tallo.

¿Cuántas veces se irá de mi...

¿Cuántas veces se irá de mi
el anhelo con que busqué a mi madre
y cuántas veces volverá a abrigarme
esa noche en que acunó mis ojos?

La forma de las cosas que se han ido
tienen la anuencia inesperada de la lluvia
o la certera prisa de un traidor
y se derrochan como pétalos cayendo.

Pasó una vez por mi ventana el tiempo
de arrebatar la higuera y de escuchar al grillo
y de ir detrás del hueco que inauguraba el aire
libre de culpa y molde y sin pasado.

La capa de una abuela es infinita
materia que no pesa y que subsiste
con la misma textura de los sueños
y del recuerdo inevitable del hogar.

Como un columpio incierto...

Como un columpio incierto
la pena y la alegría
van, vienen, van
cadenciosas, abriéndose en flores
licuándose en los huesos y en los corazones
y ese oscilar de ir, venir, ir
alega la felicidad
para dejar testimoniada su presencia.
La dicha es el instante.

Ayer de madrugada hacía frío...

Ayer de madrugada hacía frío
en la calle no había nadie
te busqué por los portones
caminé sin encontrarte
grité por qué me has abandonado
seguí la huella infalible del rocío
alcé la copa vacía y la rompí
me afeité con un tacho de basura
traicioné la flor de mi secreto
bebí los vientos y supieron agrios
fracasé en pensar en nada
me alumbró la sombra de un neón gastado
me arrojé dos veces en el mismo río
armé tu nombre con letras inconclusas
supe que la noche nunca acabaría
ladré mis huesos a la luna
morí con la muerte de tu amor
pero no morí.

Desde aquí la ciudad...

Desde aquí la ciudad
es sólo un decorado.
Rosario no existe más
es apenas su evocación
la memoria de una partida
que ocurrió y no puede recordarse.
El río, en cambio, es cierto
transcurre preciso
se deja llevar por si mismo
y como una herencia se sucede.
Las islas del Paraná tienen orillas fértiles
y sus hijos saludan en dicha
a quienes andamos en el río
como yendo a nuestro nacimiento
o viniendo de nuestro funeral.

Puntas de flecha, islas
río de laberintos
verdes de leche, islas
hilo de sueños, río.

Una iglesia se ha derrumbado
y sin embargo su cruz resiste
cruza de maderas, signo
bendición que se desliza.
Asan la carne hombres
lavan al sol mujeres
nadan vigor los niños

como un bosque donde nadie ha entrado.
El río los alumbra
hace alrededor un manto
los protege de hormigones
les azuza la inocencia.
Las paredes de la escuela
saben lo que hay que saber
y ni más ni menos
aquí no hace falta más que lo que hay.

Río tierra, islas
río, tierra río
aroma a islas, islas
pan de la tierra, río.

No se deja engañar el día...

No se deja engañar el día
por nuestros acontecimientos.
Circula como un trompo por el aire
ignorando la mano que lo impulsó
liviano, desprovisto de sospechas.
No teme. Tampoco se asombra
con cada volverse a suceder
siempre de nuevo otra vez en este instante.

Peleó la brevedad de toda su guerra...

Peleó la brevedad de toda su guerra
dispuesto a no ceder ante la dureza filosa de las rocas
que le hendían el tormento y la fatiga.

Avanzó con miedo y sin detenerse
y cuando algún pájaro le perdía la mirada
no dejaba sus piernas desatentas.

Atravesó los campos y los olivares
sin anhelo de multitudes a su paso
y hurgó del mar cuanto cupo entre sus manos.

No claudicó a los vientos ni refugió sus ansias
y en el sol y en la escarcha no se tendió a la ruina
y no descansó jamás su voluntad.

¿Y una vez brotado empiezo a marchitarme?...

¿Y una vez brotado empiezo a marchitarme?
Si todavía escucho las voces de antes
y veo la silueta de mi padre oscureciendo el sol
y las calas son aún las del festejo y no las del entierro
en el jardín donde el olivo crece
y la lluvia es un regalo del verano.

¿Cómo puede el tiempo corromperse en este horror?

Me miro ni siquiera nacido
sin haber llorado ninguna lágrima
sobre el pecho pegajoso de mi madre
que me está haciendo a la medida de su cuerpo
tal cual lo dispuso y me ha soñado
con la ilusión inútil de mi eternidad.

¿Y si la luna que alumbró mis días ya no es esta?

Hay caracoles caminando por el pasto
y las gallinas corren como pulsos desatados
mientras mi abuela busca su nueva dentadura
debajo de las sábanas tendidas en la noche.
Soy testigo de todo lo que ocurre
y todo es el mundo allí menos yo.

¿Cómo es el azul de un jardín amado?

Las voces familiares caminan a la cita
para acordar la exactitud de mi llegada
y en ese mismo instante sentencian mi partida.
Al fin lo que no he vivido también me pertenece
y lo que no viviré tendrá mi intervención.
Ahora huelo el aire de las cosas.

Ya no hay preguntas para hacerme.

A Serafina

Con parsimonia cose el estómago de una gallina...

Con parsimonia cose el estómago de una gallina
a la que le ha sacado un menudo enfermo;
sus manos no tiemblan y la aguja
va y viene como un péndulo en la siesta.

El hilo es el mismo que usa al remendar
los pantalones que disfrutamos trepando
al olivo a pura garra y rodillas
cima verde premiada de aceitunas.

Cuecen sus manos arrugadas
una a una los frutos y las salsas
acariciándolas para el reposo
hasta que el tiempo decida que fermenten.

Clava sus dedos antes anchos
fina y tenaz adentro de la tierra
separando la buena de la mala semilla
apartando los yuyos y cuidando a las flores.

Tocó a todas las cosas como a niños
y en sus manos cupo todo lo que hay
peinó a mi madre y a cada uno de nosotros
nos hizo con la textura de su piel.

Las frutas están redondas de jugo y pulpa...

Las frutas están redondas de jugo y pulpa
y ya han crecido respetuosas de su tiempo
buscándose como peces o arenillas.
¿Cómo sería posible entonces
que yo no te buscara?

La noche es una estrella que ha estallado
y vinculan sus luces la trama del misterio
inquietándose como sombras ignoradas.
¿Qué sería al fin de mi
si vos no me inquietaras?

Los inviernos de la infancia y los de ahora
se abandonan en las formas de una hoguera
refugiándose de todos los finales.
¿Cuál muerto sería yo
si no me refugiaras?

La memoria de los días por venir
se aboca a las audacias y sin red
arrojándose como lanzas infinitas.
¿Dónde iría yo a caer
si a vos no me arrojara?

Dios organiza ceremonias imprecisas
con la exactitud de los amaneceres
rezándose solo para saber si existe.
¿Quién haría un milagro de mi duda
si a vos no te rezara?

Los objetos sacuden sus miedos en el sitio
que eligió el azar imprescindible
disponiéndose a embriagar almohadas.
¿En qué hogar cabría yo
si en vos no me dispusiera?

Las cosas nombradas y sin nombres
andan entre ellas surgidas de la nada.
ahuecándose hacia otra ausencia.
¿En qué hueco sería yo
si no fuera en tu mirada?

Constelado en tu cuerpo me abanico...

Constelado en tu cuerpo me abanico
yendo y viniendo de un rincón a otro
de tu cuerpo que no acaba de expandirse.

Soy marinero y naufrago y me agito
desesperado por beber de tus pulmones
el aire que dispongas a sanarme.

Hay en el mundo un sitio que es el mundo
y en él dejan constancia las huellas de tu sombra
que van más lejos y hacia ti me llevan.

Como un niño sin miedo te sigo hasta tus pechos
y esperando refugio encuentro paradojas
abrazado a tus guerras que me vencen.

Yo voy por ti suicida y redimido
y tu pelo en arañas me envenena
para hacer renacer mi aliento con tu soplo.

Yo muero y resucito en tus caderas
columpio que no cesa de llevarme
adonde se te ocurra la mirada.

Yo veo en el río las escenas alegres...

Yo veo en el río las escenas alegres
que juegan los amigos corriendo agitados
entre las piedras ásperas y quebradizas
arena, barro y paja que se ofrecen.
El río no limita la mirada de ninguno
y ellos pueden ver ilimitadamente
imaginando que lo cruzarán a nado
la noche de tormenta que vendrá.
Bajo la sombra de un eucaliptos poderoso
duerme una anciana hallando la protección
que la ciudad de aquí lejana la priva;
su sueño no se interrumpe por las voces
vistosas de las chiquillas que cantan
la canción de la muchacha enamorada
y del amor que se marchó sin verla.
La tarde se ha detenido en su esplendor
y detenido entonces todo, todo es luz
en movimientos suaves que acompasan
el ritmo de las olas leves en la orilla.
¿Por qué si ahora todo es la eternidad
no habría de ser este instante el único
que sucede siempre para el bien
y hará de mi vida un privilegio?

Cuando pensó que nada había pasado...

Cuando pensó que nada había pasado
descubrió que todo estaba por venir
y a esa audacia se enfrentó con miedo:
¿sería capaz de empezar a ser de nuevo?

De pronto vio que detrás del precipicio
había un puente como un lazo echado
y que era posible evitar la caída:
¿con qué fuerzas de sus piernas cruzaría?

El día por el sol apoderado
se dejaría transcurrir hasta la noche
con luna nueva para asir los sueños:
¿con cuánta ausencia de deseo dormiría?

La misma mujer que se olvidó de amarlo
resucitó el amor haciendo ese milagro
dispuesta a ofrendarse y bendecirlo:
¿dónde hallaría la fe que había perdido?

A su vida que acababa inútilmente
inesperada su muerte le propuso
un nuevo espiralado nacimiento:
¿de que manera otra vez sería él su madre?

No se murió. Nunca pudo morirse...

No se murió. Nunca pudo morirse
porque siempre supo que su vida valía poco
y matarse es un acontecimiento
que sólo merecen los que pueden
esgrimir como espada victoriosa
aquellos que han vivido grandemente.
Sufrió su decisión de seguir vivo
como el tormento de un mártir impostor
que escucha las plegarias en su nombre
y ve las lágrimas crédulas de la fe ajena
atormentado pero incapaz de confesión
dejando que sigan las alabanzas en su nombre.

Ya he muerto, se dijo...

Ya he muerto, se dijo
sumando las incontables muertes de los días
que habían atravesado cada uno de los suyos.
¿Cómo evitar de aquí en más seguir muriendo
si morirse era lo único que sabía tolerar?
Los cadáveres no tienen argumentos
no hablan más que por lo que callan
y no hay alternativa a ese silencio.
Aunque el viento silbe sus invitaciones
y canten alborozados los flamencos
no hay respuestas para dar.
Miró hacia adelante y nada había
miró hacia atrás y no vio nada
y vivió otra vez su último instante.

Nadie sabe qué ve a simple vista...

Nadie sabe qué ve a simple vista.
Un payaso se cuelga por el aire
y queda quieto como globos muertos.
No hay manera de saber qué está pasando
más allá de las narices y las penas.
Si fuera cierto que un par de vidrios
mejorasen el contorno del misterio
habría alguna manera de volver
a los velados ojos de recién nacido.

Cerró la ventana que siempre estuvo abierta...

Cerró la ventana que siempre estuvo abierta
tapó con los postigos la luz de la mañana
y clausuró sus ganas.
Suspendió todos los sentidos
y ya no olió al jazmín dejándolo marchitar
sin acariciar los pétalos que antes
eran una textura tan conocida como la piel que amó.
Abocado sólo a no saber
pretendió también un último consuelo:
no recordar.
Murió sin esa dicha.

No se encuentra fácilmente el argumento de la noche...

No se encuentra fácilmente el argumento de la noche.
El cielo oscuro es aún celeste
y azul el mar como es durante el día
y cada vez más negra la arena que me desliza
mientras busco en la historia
que parece no existir más que en el murmullo que oigo.
Los acontecimientos se reducen
a esta playa sin luna
y a este instante en que comienzan a brillar las estrellas.
Excepto ahora aquí
nada es posible.

Como una espesa lluvia que no deja ver...

Como una espesa lluvia que no deja ver
como la sequedad sin llanto ni brote de la tierra seca
como una aurora negra y sin gracia
como el regreso incierto o como un río sucio
inconcebible para la alegría primitiva
mi abandono no es más que abandono.
A solas del mundo y de todo amor
parado sobre nada y hueco
soy el que gesta nada más que la agonía.

Termina mi día cuando comienza...

Termina mi día cuando comienza.
Las horas mueren a medida que nacen
y ninguna experiencia es posible
ni nada pasa. Inmóvil es el tiempo
que se sucede sin modificarme
como un péndulo cadáver detenido
como un anochecer sin luz ni sombra
donde yo soy apenas un testigo inútil.

Yo, Dios, que perfecto y consumado habito la infinidad...

Yo, Dios, que perfecto y consumado habito la infinidad
me asigno la incertidumbre
y desparramo desde la nada
y hacia la nada todo lo que hay.
Un viento ha soplado hace un instante
y ya no sopla:
mi voluntad dispone
y ahora digo que nacerá un aliento
y ya ha nacido
y expira mientras nombro su conclusión.
Prohibo el devenir
ninguna cosa es sucesiva ni tampoco
nadie ha existido antes:
todo me es simultaneo
y mi orden es el acto
único, continuo, irascible
entre un extremo y otro de esa ausencia.
Un hombre llamado Antonio es vencido y muere
sin cometer pecado alguno;
su verdugo tampoco es responsable.
Las fuerzas y las armas son aire vacío
y un cadáver y un hacha luces apagadas.
Desprecio a mis criaturas
y dejo que crezca el olivo
para su propia putrefacción:
toda esta materia que he creado
la he creado muerta
pero el mayor de mis odios

ha sido ilusionarla:
creen en mi porque antes han creído en ellos
y tarde o temprano sabrán la verdad:
no hay algo que no ignoren.

Por una calle de Lisboa camina un niño...

Por una calle de Lisboa camina un niño
y un poeta escribe sobre la inútil filosofía.

Soy el niño y la piedra que pateo es grande
pero soy fuerte como el suelo
desde donde veo cuando caigo
las luces de las casas altas
donde seguramente los niños no pueden
como yo tajearse.
Hay quien escribe sobre mi
sin saber de mi fortaleza:
mi madre me deslizó firmemente
y eso lo sé.

Un hombre ha muerto en la puerta de su casa...

Un hombre ha muerto en la puerta de su casa
y lo ven caído los pájaros que amó:
no sospechan que en esa tierra ya no caerá el pan
y se acercan a sus manos como siempre.
Rozan sus alas en su párpado y lo cierran
saltan por entre las entrepiernas
se acurrucan debajo de una axila
buscan saciarse en sus labios medio abiertos.
Son pájaros que ignoran y entonces esperan
que se levante el muerto saludando a la bandada
que agitará su vuelo redondo para regresar
otra vez al hueco donde habían sido amados.
Pero nada es movimiento ni susurro
apenas la quietud insoportable
más oscura aún que la agonía.
Parten los pájaros por fin sin saber dónde.

La orfandad es la memoria ausente...

La orfandad es la memoria ausente
la negación a un último pedido
la oportunidad imposible y el fracaso
de la totalidad. Substancia rota
lamento que no alcanza, júbilo
de piel reseca, holgura y danza
en el agujero donde ya no hay una isla.
Sin antecedentes lo que vendrá es inútil.

Veo pasar al niño...

Veo pasar al niño
que vieron Whitman, Vallejo, Tuñon, Pessoa
caminando por la sombra de la luna
entre otros huérfanos
o entre otros niños con padres
que no han podido escapar porque ni saben.
Todo ha cambiado menos la calle
que permanece como el sitio que prolonga al hogar
o lo origina.
El viento suda las huidas
y huye el niño
siempre escapando entre líquidos:
el verdín desliza la fuga
no pesa pero es algo.
La comida que tiran la compra con monedas
y el alcohol vale una imaginación
desliz de la cabeza que se esconde
entre la niebla de un sol distinto y quieto.
Su espalda apoyada contra la pared
las zapatillas surcando el asfalto
y enfrente un paisaje y amenazas.
Al fin y al cabo estar tirado
es su mejor postura:
una vez arrojado, ¿por qué encima habría de correr?
El niño endeble como un revolver roto y de juguete
asusta así a los dueños del miedo.

Tal vez haya un hogar adonde estoy...

Tal vez haya un hogar adonde estoy
y este espacio que ahora no me corresponde
me haga su naufrago, me hunda
y me dé a si mismo como una huella en el desierto
lentamente desaparecida.
Tal vez el deseo no sea
sólo únicamente un sufrimiento
y yo halle aquí perfumes inesperados
pájaros en reposo
cobijo en los pies y en la saliva
ánimo y ánima en los amaneceres
y el sereno aliento de una madre cuando duerma.

Se dispone de los innombrable...

Se dispone de lo innombrable
para el espacio del misterio
y ese vacío lleno es inasible
y a todo y a todos atraviesa.
Debería callar el poeta
y al fin siempre acaba callando
su inútil eco y su sentencia
que no absuelve ni condena a nada.
Un mandamiento no fue escrito
por eso su palabra es todavía más sagrada
y su ley la única guía posible
espacio en roca bruta:
no nombrarás.

Yo confío mi alma alterada al final...

Yo confío mi alma alterada al final
como un pájaro volando en el momento de morir.
Mi alma epiléptica
expulsa sus temblores y sus puces
y llena de miedo no deja resquicio vivo
sitio en calma
ni esperanza de refugio.
Nada hay en mi alma que pueda abrigarme:
me mata o me deja agonizar
pero nunca es un hogar amado.
Y yo sé que ese terror es para siempre.

A Sofía.

Ay, pimpollo de jazmín...

Ay, pimpollo de jazmín
qué lindo es verte
en la mañana del invierno al irme
y abierto en la noche al regresar.
También se caen de mi los que yo soy.

El espejo anda mal...

El espejo anda mal.
Algún incidente impactó en su funcionamiento.
Un accidente imprevisto
invisible en el suceder de los días siempre iguales.
Algo ocurrió y ya nada es lo mismo:
el reflejo, alterado
ni horroriza ni es escandaloso;
es nada más que otro
y eso es intolerable.
Preferiría roto al espejo
pero no me atrevo.
Lo elegiría estallado, incompleto
agujereado hacia una hondura infinita
nada de mi
hueco de quien soy.
Pero algo que no sé ha ocurrido
y el mecanismo que no controlo
me devuelve desconocido y yo.

La calle de mi casa baja y la pendiente...

La calle de mi casa baja y la pendiente
arrastra el verdín por los cordones
como un río filoso y bienhechor
que se deja sin cesar llevar y no daña.
Cuando llueve se arrebata pero se controla
sin romperse sobre los alelíes débiles
y presenta su transparencia resbalosa
para que mis ojos se guíen con su recorrido.
Al final de la calle de mi casa se amontona el agua
festejando su llegada sea caudalosa o leve
y el charco feliz que siempre está
me espera cada día sediento de mi.
Yo asisto sin falta a la cita puntual
y con los pies indago los límites de la risa
y con las manos estiro el horizonte
hasta donde van las gotas que se elevan y no caen.
Otros como yo se juntan y como yo no anhelan
porque tenemos lo necesario y es inútil tratar de confundirnos:
nada puede distraernos ni alejarnos fuera
de ese instante perfecto allí mojados.

Hubo mañanas sin miedo, y el frío...

Hubo mañanas sin miedo, y el frío
le devolvía su temblor de hojas libres
a la tristeza que requería de ese vuelo
para mezclarse en el momento
en que los pájaros regresaban alegres.
Bandadas que tiritaban amorosas
y las miradas de todos siguiéndolas
desde los árboles hasta las terrazas
donde la ropa mojada flameaba
y una canción le advertía al silencio
que juntos llenarían los oídos de felicidad.
Las flores de esas mañanas se sacudían
y quien quiera que pasara junto a ellas
no podía no espiar el viento dichoso
y como abejas todos se ofrecían sin sacrificio
dedicados a la tarea de disfrutar como nunca.
Hubo mañanas de sed incontenible
saciada siempre con derroche y regocijo
y carcajadas a coro con las campanadas
que anunciaban a todos la celebración
donde cada uno era el motivo del festejo.

Después del mediodía...

Después del mediodía
cuando aún la tarde se niega
y no se sabe bien en qué estamos
los pájaros se callan
como acompañando nuestro desconcierto
o trinando juntos su silencio
en homenaje a la quietud.
Nada sucede en ese instante impreciso
y es entonces
el momento favorable para la acción de un rezo
íntimo, inmóvil, propio, cada uno
a su Dios o a su no Dios hallado
a su amor o a su pena para siempre
al hijo ido o a la esperanza ida
al recuerdo imposible o al anhelo justo:
poemas que rezamos son verdad.

Lámparas en las noches de los hombres...

Lámparas en las noches de los hombres
la historia de todas las tristezas
o el titilar de todos los amores.
Lámparas en las noches de las palabras
el lenguaje y los poemas
la escritura.
Lámparas en las noches de la música
sonidos en la hondura del silencio
las rectas curvas de las melodías.
Lámparas en las noches de las formas
sombras que invitan
delicadeza del terror.
Lámparas en las noches de la memoria
el recuerdo y el olvido iluminados
y la imposible irremediable oscuridad final.

El pájaro que maté aquella tarde...

El pájaro que maté aquella tarde
todavía está cayendo
y el aire no detiene su desdicha.
¿Cómo es posible que haya muerto
el pájaro que esa tarde iluminaba
la tristeza del invierno?
Son tristes los inviernos desde entonces
y desde antes, y nunca más iluminados.
Sin volar, sin caer, como en un cuadro
el pájaro no socorre las razones
que invoca la memoria para olvidarlo.
No hay ruego o perdón que sean atendidos
se oye el lamento de campanas de una iglesia
y el silencio del aire frío saliendo por la boca.

Una mujer abre sus brazos...

Una mujer abre sus brazos
anunciando su invitación
pero su rostro se burla
y desdeñosa avisa
que ese instante ya ha pasado:
nada es posible hacer
exclama su mirada
mientras llama con sus manos
a una nueva oportunidad.

Una mujer se mira en el espejo...

Una mujer se mira en un espejo
desganada y de frente
inmóvil y apoyada sobre sus codos
sin detenerse nada más que en el pasado
y excluyendo de todo al porvenir:
su espalda encorvada está desnuda
y se repugnan las caricias que le han dado
sin atreverse a darse
a sus ansias inmaculadas.

Una mujer sentada descansa...

Una mujer sentada descansa
observando el mar y de costado
sin importarle el juicio que la rodea
ni las ilusiones que provoca
su cuerpo oscuro y salpicado:
hay fuego a su lado y sus muslos
no se ensombrecen ni pierden el aroma
que atrae a los que pasan
y se convierten en sus prisioneros.

Una mujer reposa como un ángel muerto...

Una mujer reposa como un ángel muerto
y abandonada a su cansancio
indefensa se entrega sin apuro
desconocida para si y para el mundo
incapaz de plegarias o sigilos:
nada teme o ansía
sólo admite que su respiración
sea la leve señal
que algún mendigo de ella necesite.

Una mujer camina apoyando...

Una mujer camina apoyando
un pie en la línea recta exacta
que la guía sin perderla
y el otro pie se suma temeroso
de su propia imprecisión:
cada paso la lleva hasta Dios
pero ella ignora su destino
y tan sólo se conforma
con no ser ella la apartada.

Los síntomas de Dios se expresan...

Los síntomas de Dios se expresan
irrumpen como erupciones vacías de la nada
con la insinuación del comienzo.
Y el inicio es así nuevamente anunciado
pese a todos los esfuerzos
por negarlo al afirmar su fin.
Todo es un principio aun a ser
y aceptar ese instante único
es el acto de la creación
la primera mirada
y el origen del lenguaje.

Un niño ve escapar los dientes de la boca de su abuela...

Un niño ve escapar los dientes de la boca de su abuela
y ese suceso extraordinario no cesa jamás
se reproduce en cada recuerdo
y cada vez son más grandes los dientes
y escapan cada vez más lejos
y su abuela permanece cincuenta años después de aquel estornudo
tratando de encontrarlos en el jardín.
Un vendedor de verduras se avisa en vano
un perro y un gato corren entre la ligustrina
hay naranjas dulces pendiendo como soles inadvertidos
el viento mueve las ramas del olivo y nadie atiende a las aceitunas caídas
una muñeca se acuna en los brazos de una niña
un vecino se frota un ojo frente al verdadero sol que brilla
se escuchan campanadas de una iglesia
y las gallinas sueltas desperdigan sus colores:
todos andan a la vez y dando vueltas
ignorantes y privados del asombroso acontecimiento.
La voz de la abuela ordena silencio
para mirar mejor y es obedecida solamente por el niño
que todavía no comprende cómo pueden escapar los dientes de una boca.
Las cuatro manos siguen buscando por los yuyos
mientras la abuela protesta en el idioma de sus padres y sonríe
y el niño entonces también sonríe y comienza a acordarse para siempre.

El mundo aún no ha sido creado...

El mundo aún no ha sido creado.
Esto que ocurre
no es más que un espejo para atrás
un recuerdo adelantado y comedido
el plan mal hecho de lo que será.

Mientras el mundo aún no ha sido creado
lo que ocurra no ocurrirá
y como nada somos todavía
podemos olvidar nuestra imagen y semejanza
y abocarnos tan sólo a comenzar.

Por la mañana el sol...

Por la mañana el sol
devuelve las cosas a su sitio
y los obstáculos sombríos de anoche ya no están
como un misterio inexistente y develado.

El sol se ve en el aire
recortado y extendido por las formas de las cosas
y es esa densidad de luz
la que significa y da dimensión al nuevo orden.

La mañana ha regresado
y ha vuelto todo como regresa un fiel
y las hojas de hierba parecen transparentes
mientras las mueve el viento y se oyen voces.

Tus sueños se brotan en la noche ocultos de todo...

Tus sueños se brotan en la noche ocultos de todo
y ésta que duerme a mi lado es la desconocida
más verdadera que la que despertará mañana.
Tu sueñas y yo ignoro todo y veo tu perfil
las venas de tus manos, la saliente
y voluptuosa definición que hay en tu cuerpo
y oigo el susurro que te va llevando
mientras mis alaridos son animales muertos
arrastrándose en la noche y solos.
Cuando se muere mi desesperación
es el silencio de tus sueños el que me resucita
y mirarte dormida entonces me hace santo
y entonces somos dos los apartados.

Yo acepto la hendidura de tus sueños
tu apartamiento
y la disposición con que te entregas
sólo a ti misma y a todo lo que sucede allí.
Quizá cuando mis sueños vengan
a buscarme como una madre inapelable
mi ocultamiento de todo se reserve para ti
como un ángel guardián elige a un niño.

El tren ha llegado como un aviso impostergable...

El tren ha llegado como un aviso impostergable
y su acero caliente es una daga exótica
o una pluma antigua para escribir las cartas
que narrarán para siempre esta experiencia.
No hay sombra ahora en las calles de Marruecos
y mi madre las camina festejando el recuerdo anticipado
que llevará siempre consigo como un viento detenido en ella.
Las voces extrañas susurran un lamento
que no es triste ni tiene la melodía de los llantos
y las miradas ajenas no la apartan de nada
porque se deja andar sin ataduras en sus pies.
Mi madre camina sin objeciones ni nostalgias
acumulando para su propia vida cada descubrimiento
y dejando en sus huellas todas las vidas que ha vivido.
Cuando parta sabrá olores nuevos
y la memoria será íntima y deliciosa
delicada como cada uno de sus días
y regresará a su jardín y a la sombra de su olivo.

Detrás de la mañana ha quedado la noche...

Detrás de la mañana ha quedado la noche
postergada y perdida en su propia oscuridad
como el deseo erguido en vano, como la negra
tempestad de una criatura agonizante.

Pero mi amor oculto no está muerto
aunque tenga el destino de un cadáver
y se aleje de él la que yo amo, huyendo
hacia la claridad que no me pertenece.

Nada de ella es mío, sólo mi amor es mío
y a cuantos quieran matarlo con cordura
los arrojaré tan lejos que en sus días
no habrá noche posible que les quepa.

Así sólo yo solo agonizaré mis sombras
persistiendo a la soledad que me condeno
indiferente a todo aquello que no sea
mi fatal obstinación para seguirla amando.

Puede caer un pájaro a mi lado
pueden rogar por mi saliva en el infierno
y hasta Dios puede atreverse a desafiarme
que yo seguiré oscuro y anhelando.

El primer pensamiento de mi día es invariable...

El primer pensamiento de mi día es invariable;
ha cambiado con los años apenas el modo, el tono,
el estilo, la supuesta capacidad que tenga o no
para asimilarlo: pensamiento siempre idéntico
como genes egoístas que ha nada se conceden.
Invariablemente el mismo cuando despierto:
mi muerte
que extrañamente no me ha ocurrido esa noche
pero me ocurrirá hoy.
La muerte me pesa más que mi alma
y el miedo a mi muerte me pesa más que mi alma ensombrecida;
mi muerte me pesa toda una desdicha que arrastra hasta a mis males
y no puedo olvidarla ni por un instante.

Hay una calle de mi infancia con un cantero con flores...

Hay una calle de mi infancia con un cantero con flores.
Yo pasaba por allí y creía en Dios
en su eternidad, y en la mía.
Cuando salía de esa calle volvía a sentir los terrores de siempre
certeza de nada
y cuando regresaba a esa calle la felicidad otra vez me unía a Dios
y yo andaba unos momentos por el cielo
y escuchaba campanadas
y esto que sucede ahora
este pesar de muerte
esta honda fe en que habré de morir y no habrá habido sentido
nunca me pasaría.

Reza en ella por ella la luna su pena...

Reza en ella por ella la luna su pena
sombría como los paredones de los cementerios viejos
y egoísta como el amor que ama para sí.
Su fe es la noche y no sabemos si ciega la atraviesa
o si enceguece cuando el sol la aparta.
Ojalá la luna viera su belleza anhelante
siempre un péndulo que jamás se detendrá.

Hay los cuerpos de niños en la memoria...

Hay los cuerpos de niños en la memoria
y sus tumbas no pueden ocultar sus rostros:
aún hoy sus madres ven los ojos trémulos
la condición de eternidad con que nacieron.
Así, yo mismo no logro apartarme
Hacia el sitio donde estoy y yago.
Perdura el origen como si no hubiese arribo
y es esa una ilusión definitiva.

De una quieta sombra se irradia mi inquietud...

De una quieta sombra se irradia mi inquietud
y la inmovilidad que me ata es invencible.
Lucho sin sentido como un amputado contra leones
y aunque esté rota mi carne yo no muero ni dejo de sangrar.
Como las voces de un idioma nunca en silencio
sigo muriendo desesperadamente fijado en mi.

Un inspirado aliento no cesa de erigirse en todo...

Un inspirado aliento no cesa de erigirse en todo
y es más fuerte también que las calamidades
y es más feliz aún que la felicidad.
Atraviesa los momentos del mundo con la irreverencia de un recién nacido
y ya es posible comprender que su soplo no se apagará.

Como una lágrima en el fuego se empecina inútilmente
lo que hay
por opacarse.